**Rosario con Madre Alberta del domingo XXIV del tiempo ordinario**

Madre, llena de Gracia y Madre de misericordia, hoy domingo día del Señor venimos a acompañarte, a hacer memoria, a pasar por el corazón las maravillas que Dios ha hecho en la Historia de su criatura. A tu lado queremos agradecer ese enorme abrazo que el Padre nos dio en tu Hijo. Muy pocas veces lo agradecemos. Para ello vamos a contemplar los misterios del amor de Dios, la misericordia de Dios; y lo vamos a hacer tomadas de la mano del Evangelio; que se convierte en el hombro para cargar la oveja perdida, la luz para buscar la moneda extraviada, el abrazo para acoger al Hijo prodigo. Madre, que ya nada nos separé del amor de Dios.

1. **Primer misterio: Jesús acoge a todos al Reino**

**Los fariseos murmuraban y decían: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos."**

El corazón de Dios no condiciona a nuestro buen decir ni a nuestro correcto actuar. No excluye, ni murmura por el pecado o las debilidades del hermano; Es incondicional y gratuito que se adelanta siempre, es misericordioso… Es rico en piedad y en compasión

Podemos preguntarnos si la imagen que muestra Jesús del Padre coincide con la que nos han enseñado y con la que mostramos.

**Madre enséñanos a acoger este reino de Jesús, a dejarnos seducir por sus Palabras, Palabras de vida, que no caducan nuca… Enséñanos a dejarnos interpelar por el corazón misericordioso del Padre. Que como decía Madre Alberta “Nunca nos permitamos murmurar, ni criticar las acciones de las hermanas” antes “Ganar su confianza y hacer me consideren como su mejor amiga”**

1. **Segundo misterio: El Amor de Dios es exagerado, es desmedido**

**"Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra?**

¡Qué amor tan exagerado el de Dios! En el momento que la oveja se extravía, deviene para Él, la más importante. Cuando nosotros damos un paso hacia Dios, Él ya ha dado 100 hacia nosotros. Cuando nos dejamos coger por Él, en el cielo hay una gran alegría. Por insignificantes que seamos, para Dios somos el mejor tesoro

**Madre, llevamos este tesoro en vasijas de barro, que cuando nos sintamos perdidas, recordemos que no estamos solas; que recordemos que él deja a las noventa y nueve y viene en nuestra ayuda. Enséñanos a salir de nosotras para entrar en su encuentro y servir al Señor con santidad y justicia, en su presencia todos nuestros días, para que no nos volvamos a perder. Que como decía Madre Alberta: “Sirvamos a Dios, pues él es nuestro dueño y Señor”**

1. **Tercer misterio: El amor de Dios se alegra al encontrar lo que había perdido**

**« ¡Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido!»; «¡Alegraos conmigo porque he encontrado la moneda que se me había extraviado!».**

Dios no sólo se goza con lo que había perdido; Él es don, por eso necesita compartir, repartir, llenar a los otros de ese mismo gozo. ¿Siento que la experiencia de encuentro con Jesús es fuente de alegría en mi vida? ¿Vivo con alegría y siento la necesidad de compartirla?

**Madre, rostro alegre de Dios. Tú también experimentaste en carne propia la salvación, y sentiste la necesidad de compartirla con tu prima Isabel, que nuestras vivencias personales no se queden encerradas en nosotras mismas; enséñanos a transformarnos en fuente de alegría para los demás, para los que están tristes, solos, olvidados, para que ellos también puedan experimentar el amor de Dios… “Santa alegría y cariño y dulzura para todo el mundo”, nos decía Madre Alberta.**

1. **Cuarto misterio: Sólo el amor de Dios puede llenar y satisfacer nuestro corazón… Sólo el amor de Dios puede abrirnos a la plenitud de Reino.**

**"Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."**

Madre, compañera nuestra, nosotras también queremos ponernos cada día en camino, dejar nuestras instalaciones; salir a tu encuentro, y ayudarte a buscar la oveja perdida, Pero también necesitamos alimentarnos del cuerpo de Tu Palabra; saciarnos del Pan vivo de tu Eucaristía; Intercede ante Jesús para que sacie y llena nuestro corazón, porque sólo descansará hasta que él descanse en ti.

1. **Quinto misterio: El amor de Dios es siempre una novedad; es eternidad.**

**"Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos** encontrado."

Como el hermano mayor, no entendemos este Amor total del Padre. Nos cuesta que el amor de Dios siempre de nuevas oportunidades… ¿Por qué no dársela a nuestros hermanos? ¿Por qué no limpiar el rostro de Dios en los hermanos?

**Madre, fuente pura de amor, enséñanos y ayúdanos a entrar en la dinámica de este AMOR desmedido de Dios. Qué este amor no muestre límites, ni fronteras, que acojamos a todos, que perdonemos a todos, que no guardemos falta contra nuestros más cercanos, pues como decía Madre Alberta: “Quién más perdona más grande se hace”**